

Significatividad de la PJV en el ámbito de la afectividad-sexualidad

Marisa Moresco Cossi CCV

Equipo Ruaj.

Octubre 2012

I. Una historia que hace pensar

- *“Nada importa, hace mucho que lo sé, dice Pierre Anthon. Así que no merece la pena hacer nada. Eso acabo de descubrirlo”* (Janne Teller, 2000. “Nada”)
- *Creo que “somos seres atravesados de deseos. El deseo encierra una única pasión: vivir. Procedemos de la única vida, la vida de Dios”* (X. Melloni)
- **Me pregunto: ¿Qué le ha pasado a Pierre Anthon para llegar a esa situación?**

II. Desde dónde reflexiono y qué deseo ofrecer

- **Me reconozco por gracia como mujer creyente y apasionada por la PJV**
- **En algunas circunstancias de la vida me sorprende salpicada por el escepticismo de Pierre Anthon y en mi cotidianidad me vivo sostenida y esperanzada para vivir y anunciar. Lo experimento como la mano de Dios sobre mi hombro.**
- **Esta tarde me planteo una única pregunta sobre la que quiero resonar: ¿Qué hacer para que la PJV sea verdadero ANUNCIO de la BUENA NUEVA DEL AMOR DE DIOS QUE NOS PRECEDE y ésta pueda ser ACOGIDA DESDE LO PROFUNDO DEL CORAZÓN?**

III. Cómo percibo que nos zarandean los tiempos revueltos que vivimos

- **Podemos quedar INVISIBILIZADOS como los padres de Anthon**
- **Podemos trabajar y trabajar IGNORANDO a fondo lo que ocurre a nuestro alrededor como los profesores de Anthon**
- **Podemos DESVIVIRNOS por demostrar que hay sentido con el desasosiego de quien teme, con la belicosidad de quien se empeña, con la compulsión pasional de quien no piensa, como los compañeros de Anthon.**

IV. De qué hablamos cuando hablamos del ámbito afectivo – sexual en nuestra vida

- **Hablar de la dimensión afectiva – sexual es hablar de la VIDA VIVA y de la VIDA TODA. Todo está atravesado por esa corriente de energía que recibe nombres muy diversos.**
- **La dimensión afectivo–sexual es la más primaria de todas las que nos constituyen. Nuestra capacidad de amar se gesta y alimenta desde las primeras relaciones que establecemos con todos los que nos rodean. La historia de nuestra afectividad–sexualidad y amor es la historia misma de nuestras relaciones.**
- **Según los aprendizajes y significados de cada cual se va desplegando la fuerza de nuestros deseos de diferentes maneras, y en torno a diferentes intereses. Todos ellos se recogen y expresan en los tres dinamismos o dimensiones del amor: *pasión, intimidad, decisión / compromiso.***

V. Qué hacer para que la PJV sea ANUNCIO DEL AMOR DE DIOS y pueda ser acogido en lo profundo del corazón

Potenciar de manera humana y humanizadora los tres dinamismos del Amor en las relaciones con la vida y también con Dios.

- Cultivar el dinamismo de INTIMIDAD: Presencia y vínculo
- Cultivar el dinamismo de la PASIÓN: Escuchar juntos y compartir Proyectos
- Cultivar el dinamismo de la DECISIÓN / COMPROMISO: Ejercer de creyentes – testigos y anunciar explícitamente a Jesucristo. Invitar a conocerlo personalmente y gustar su Palabra.

VI. El SECRETO para poder vivir una PJV significativa

- Otra historia que me llena de esperanza
- En cuestión de amor, “mantenerse en forma”:
 - Cuidar de no *descorazonarnos*.
 - Atender a los *indicadores de calidad* del amor
 - *Alentarnos mutuamente* en el caminar de cada día movidos por el Amor
- Y acogerlo siempre que llama a nuestra puerta.

“El amor es esa fuerza no escogida que nos habita, pero que podemos destruir en nosotras y nosotros, así como en nuestro medio. El amor es lo no escogido que se vuelve el único camino de sobrevivencia del planeta y de todos los grupos humanos. El amor es esta necesidad de relación para que las vidas se mantengan en la Vida”.

“El amor, ¿dónde está el amor? El amor habita en nosotros y nosotros habitamos en el Amor. Ésa es nuestra manera de ser. Y si no permanecemos en el amor, el amor tampoco permanecerá en nosotros. ¡Extraño amor! ¡Paradoja! ¡Ambiguo y contradictorio! ¡Loco y enloquecido! Se afirma y se niega al mismo tiempo. Se deja expresar, pero no se deja poseer por los grandes poderes de este mundo”.

Ivone Guevara. Revista “Cons-pirando” (2001). N° 38

¿PASTORAL SIGNIFICATIVA PARA VIVIR EL AMOR?

I. Una historia que hace pensar

“Nada importa, hace mucho que lo sé. Así que no merece la pena hacer nada. Eso acabo de descubrirlo”¹

Así se expresa Pierre Anthon, el muchacho protagonista de la novela “Nada” que hace varios meses cayó en mis manos.

Según iba leyendo me acordaba también de otro libro que he leído hace poco, “*El deseo esencial*”² en la que el autor teólogo y antropólogo, comienza su reflexión afirmando:

“Somos seres atravesados de deseos. El deseo encierra una única pasión: vivir. Procedemos de la única Vida, la vida de Dios”

Y me pregunto: Si esto es así **¿qué le ha pasado a Pierre Anthon** – y a tantos otros- para abandonar de repente el colegio? ¿Qué para aparcarse de vivir y subirse a un ciruelo de por vida, el día que descubre que la vida no tiene sentido? Ese día cambia de proyecto, desde entonces se dedica a exponer a gritos a cuatro palmos del suelo las razones por las que nada importa.

Toda la energía afectivo – sexual, toda su capacidad de desear y amar ha emigrado. Todo él se ha desafectivizado. Desde este momento, Pierre Anthon da la espalda a todo lo que ha configurado su mundo hasta entonces y concentra su energía en un único significado: NADA. Y así se dedica con todas sus fuerzas a gritar y gritar desde su ciruelo:

*“Todo da igual. Porque todo empieza sólo para acabar.
Todo es un gran teatro que consiste sólo en fingir y en ser el mejor en ello.
Si valiera la pena enfadarse por algo también existiría algo por lo que alegrarse.
Si mereciera la pena alegrarse por algo, existiría algo que importara. ¡Y no es así!”³*

Me sigo preguntando: ¿Dónde están sus **padres**, pareja de hippies de décadas pasadas que vivían en una vieja granja venida a menos, cultivaban verduras ecológicas y practicaban religiones exotéricas?

¿Dónde sus **educadores**, ocupados en transmitir contenidos poco atractivos para sus alumnos sin percatarse que éstos, desde el día en que Pierre Anthon se fue de la escuela, quedaron tan impactados, que concentraron toda su energía en reunir objetos “esenciales” para demostrarle a su antiguo compañero el sentido de la existencia?

¿Qué impacto tuvo en los **amigos** de Pierre Anthon su decisión de aparcarse de vivir? ¿Qué temor tan grande tenían a contaminarse con su desaliento, ellos, precisamente ellos que querían ser algo

¹ Teller, Janne. “Nada” Edit. Seix Barral. 2011.

² Melloni, Javier “*El deseo esencial*”. Edit. Sal Terrae. 2009

³ Teller, ob. Cit. P. ¿?

y convertirse en alguien! Me impresiona cómo, movidos por el temor, deciden poner en marcha un proyecto paralelo a su asistir cotidianamente a la escuela. Un proyecto apasionante y arriesgado que consiste en reunir objetos “esenciales” con los que construir un “**montón de significado**” y demostrar así a su amigo que hay cosas que dan sentido a la existencia.

La autora dice al final de su novela: *“escribí este libro en un intento desesperado por demostrarle a Pierre Anthon que estaba equivocado; para convencerlo a él, pero más que nada a ellos mismos, de que en la vida sí hay cosas que importan”* y para caer en la cuenta, como prosigue la autora que *“toda mi vida había llevado un Pierre Anthon dentro de mí; lo que, si no estoy muy equivocada, le pasa a la mayoría de la gente”*⁴

II. Desde dónde reflexiono y qué deseo ofrecer

Ahora soy yo la que quiero poner sobre la mesa, como punto de partida, otra convicción que el paso de los años me va regalando: *que es verdad que el deseo encierra la pasión de vivir, y que la vida -toda vida- procede de la misma vida de Dios.* Y también creo que *esta experiencia es personal. Nadie puede hacerla por nadie. Pero para hacer esta experiencia nos necesitamos unos a otros, no podemos abandonarnos.* No valen ideas preconcebidas de cómo se supone que tienen que ser las cosas. Pero sí vale – al menos esa es mi experiencia- el diálogo y el encuentro, siendo buena compañía los unos para los otros, aunque nos diferencien generaciones, gustos, creencias, cultura, etc.

A los jóvenes no les sirven nuestras decisiones y respuestas de adultos para sus preguntas, pero eso sí, las preguntas se las hacen, ¡vaya si se las hacen! Y tienen que buscar un sentido a sus vidas como base de las decisiones que van a tomar. ¿Qué podemos hacer pues? **Acercarnos, crear vínculos, caminar juntos, establecer diálogo, compartir tramos de vida, compartir nuestras búsquedas y proyectos.** No creo que podamos hacer muchas más cosas, ni tampoco menos. Todo ello se hace posible por la energía afectivo – sexual que nos constituye. Lo opuesto es la indiferencia, la desafección, el vacío, la nada, el abandono.

¿Cómo emprender esta aventura sin vivir conectados con lo profundo que nos constituye? Porque es verdad que en el fondo de nosotros bulle la energía afectivo – sexual y, a partir de ese caudal de energía, todo aquello que vivimos cobra significado para nosotros, pero también creo que hay más. *Me reconozco por gracia mujer creyente.* Mi convicción humilde se une a la de todos aquellos que proclaman que **la vida está habitada por un Misterio acogedor**, siempre vuelto hacia nosotras y nosotros y, por ello, nos es posible acceder⁵. Me sorprende apasionada por el Anuncio del amor de Dios que nos precede.

Pero a veces el acceso a ese fondo luminoso no resulta fácil por tener los caminos obturados o porque la noche y las borrascas amenazan de ceguera. Y entre *el Pierre Anthon* que puede aflorar también en mí en alguno de esos momentos y la mujer creyente por gracia **emerge la energía, la**

⁴ Ob. Cit. P.156

⁵ García, JA. “Ventanas que dan a Dios”. Experiencia humana y ejercicio espiritual. Edit Sal Terrae. 2011. Me gusta mucho y me identifico con la confesión de fe con la que el autor comienza su libro: *“Creo en Dios como Presencia real que da razón, sostiene y alienta amorosamente la creación entera y en ella también mi vida. Me alegra profundamente tener un Dios así, amoroso y libre, cuyo mayor deseo es que el mundo sea casa, y la humanidad familia. Deseo buscarlo y hallarlo como fuente de toda realidad y Presencia acogedora e impelente en el corazón de todo ser, de toda materia. Y aunque es de noche, creo con toda mi alma que Dios acompaña nuestro éxodo hacia una tierra nueva que está ya aquí y que se prolonga en una vida más allá de toda muerte. Hacia una patria de la identidad donde la perfecta reconciliación con uno mismo, con los demás y con Dios sea finalmente posible”*. P. 11 y 12

fortaleza, la esperanza para anunciar y defender la vida. Es como la palma de la mano de Dios sobre mi hombro, alentándome.

Todo esto me brota al comienzo de mi reflexión sobre el tema pedido: “Significatividad de la PJV en el ámbito afectivo – sexual”. Ya veis, yo misma me sorprendo. Y me doy cuenta que en mi interior ya traduje el título de la ponencia: **¿Qué hacer para que la PJ sea verdadero ANUNCIO de la BUENA NUEVA DEL AMOR DE DIOS QUE NOS PRECEDE y ésta ser ACOGIDA DESDE LO PROFUNDO DEL CORAZÓN?** O dicho de otra manera: ¿Cómo hacer para que los anhelos profundos de nuestro corazón **se desplieguen en torno al Amor** y generen proyectos de amor?

Para adentrarme en ella permitirme ofreceros algunas resonancias de **cómo percibo** yo que nos zarandean los **tiempos revueltos** que vivimos. Lo hago siempre desde el ángulo desde el que miro la vida. Desde el poso de reflexión y experiencia que me dejan las largas horas que paso en el acompañamiento a adultos y jóvenes creyentes en el Dios de Jesús y en otros valores.

III. Cómo percibo que nos zarandean los tiempos revueltos que vivimos

Me gusta la expresión “tiempos revueltos”. La novela de la TV que lleva ese nombre alude a otros tiempos atrás. Lo curioso es que la expresión nos sirve décadas más tarde.

Pero tiempos revueltos ¿referido a qué? A todo, es verdad, porque la convergencia de las crisis que nos aquejan lo revuelve todo. Una primera consecuencia es que **la imagen de Dios desaparece** del horizonte de sus vidas o existe de manera muy deformada. Y no sólo la imagen de Dios, también la de cada cual.

Los que nos reunimos aquí seguimos siendo creyentes y damos a Dios por supuesto; ¡cosa nefasta dar a Dios por supuesto! Pero la mayoría de los jóvenes no, ya lo dicen las encuestas. Es más, la palabra “Dios” les suena a muchos de ellos a algo pasado de moda, trasnochado. Una expresión que no significa nada. Para otros la expresión “Dios” les suena a magia, un soluciona-problemas, ¿para qué preocuparse de la vida? Otros tienen malas experiencias. Y otros, si de veras se sienten movidos por el Misterio, se ruborizan al decirlo amenazados de pánico por lo que les puede caer encima si algunos de sus compañeros más bromistas llegan a enterarse. Unos mantienen la búsqueda, otros se muestran absolutamente indiferentes.

Zarandeados por los tiempos de crisis que les ha tocado vivir, muchos jóvenes se debaten en el día a día, como dice Bauman⁶ con una **identidad flotante** con tres rasgos que tienen mucho que ver con lo afectivo – sexual:

- Un primer rasgo es la **inseguridad** de un yo flotante que vive sin anclajes, *sin raíces profundas*, donde ya no es posible recurrir a marcos de significación externos.
- Una **libertad** que se expresa y alimenta a base de **“coleccionar experiencias”**
- Y, cuando se encuentran mal, recurrir a **expertos** que les ayuden a descubrirse a sí mismos, crecer en estima, en habilidades y competencias, como si todo tuviera que ser adquirido **desde el exterior** y todos estuvieran necesitados de ayudas de salud.

⁶ Bauman, Z. “Vida líquida”. Edit. Paidós. Madrid. 2006.

¿Dónde quedan los **padres**? ¿Dónde los **educadores**? ¿Dónde los **pastoralistas**? ¿Dónde, en este mundo de calidad y crisis, que parece tener todo previsto de antemano –y nos lo ofrece como productos a que se pueden adquirir- pero en el que **cada vez se hace más difícil el acceso a los bienes profundos**?

No podemos permitir que nos secuestren la vida. Los tiempos revueltos nos zarandean a todos, es verdad, pero los problemas de nuestros jóvenes para forjar su identidad, para desarrollar valores, para amar, son problemas de todos, es la tarea misma del crecer, **el quehacer de “quehacerse” cada día** (como decía Ortega y Gasset) y esa tarea **nos implica a todos nosotros**: padres, educadores, pastoralistas, comunidades, sociedad, Iglesia. Todos hacemos falta.

¿Dónde quedamos nosotros, las generaciones siguientes *por arriba* de nuestros jóvenes, con la orden de la vida de *darles la mano*? ¿Cómo pueden zarandearnos y contaminarnos estos tiempos *también a nosotros*?

En este zarandeo nosotros podemos quedar **INVISIBILIZADOS** como los padres de Anthon. El vínculo relacional no existe. Estamos cerca pero no estamos vinculados. La lejanía, casi la **ausencia** es lo que marca la relación.

Y cuando la ausencia es el modo vincular en una relación hace mucho frío en ella. Crea vacío de identidad, refuerza la inseguridad y la desconfianza. Quien no ha sentido nunca la confianza de otros más mayores, ¿cómo va a desarrollar la propia? La experiencia de *abandono a su suerte* se hace sentir con fuerza. De la ausencia nace el sentimiento de orfandad. La dificultad para confiar, para apasionarse, estimularle, etc.

Podemos trabajar y trabajar **IGNORANDO** a fondo lo que ocurre a nuestro alrededor como los profesores de Anthon. ¡Cuántas actividades para ellos, con ellos, cuántos desvelos! Pero ¿sabemos realmente cuáles son sus intereses? ¿Qué les hace vibrar? Podemos incluirnos en sus vidas? Si no escuchamos, con acogida, con atención y empatía.

Si ellos no llegan a sentir nuestra *empatía*⁷, esa actitud que nos permite ver y sentir una situación de la misma manera en la que el otro la vive, ponernos en su pellejo,... nada de nada. Sólo con *empatía* se puede desarrollar auténtica intimidad. Sin experimentar la empatía que supone atención y aprecio dejando al otro ser el que es y sentirse reconocido, no podemos desarrollar auténtica intimidad. Además, sentirse ignorado es la experiencia más lesionante que podemos vivir. Nos daña profundamente, más que la riña, la ridiculización e incluso la agresión. “Hace muchas cosas por mi, pero a mi no me quiere” decía un chavalín de 9 años refiriéndose a su profe más querido.

Podemos **DESVIVIRNOS** por demostrar que hay sentido con el desasosiego de quien teme, con la belicosidad de quien se empeña, con la compulsión pasional de quien no piensa como lo hacen los compañeros de Anthon, pero esto no tiene buen fin. Intentando convencer se puede ganar o perder, pero nunca se llega a la victoria. En el terreno del amor y del sentido, ya lo dijo Pascal, *el corazón tiene razones que la razón no entiende*.

⁷ Bourret, M. “El poder de la empatía”. Una solución para los problemas de relación. Edit. Sal Terrae. Madrid. 2011.

Los tiempos revueltos no pueden *descorazonarnos*. Cuidar el corazón es, creo, una de las tareas más importantes, por no decir la principal, para que nuestra Pastoral sea un verdadero anuncio del Amor que Dios nos tiene y la vida que ha venido a traernos.

IV. De qué hablamos cuando hablamos del ámbito afectivo – sexual en nuestra vida

Me adentro más. ¿De qué hablamos cuando hablamos del **ámbito afectivo – sexual** en nuestra vida? ¡Qué difícil nos resulta acotar nociones humanas!. Cuanto más fundamentales son más nos cuesta delimitarlas suficientemente.

El ámbito afectivo sexual alude a toda nuestra capacidad de desear, vincularnos, amar. En cada situación que vivimos entra en juego el dinamismo afectivo – sexual. En cada proyecto que realizamos se invierte energía. Hablar de la afectividad, de la sexualidad y del amor es hablar de la **vida - viva** y de la **vida - toda**. Todo está atravesado por esa energía que nos constituye en todos nuestros niveles y dimensiones: el cuerpo, el psiquismo y hasta lo profundo del corazón. La historia de nuestra dimensión afectiva y sexual es la historia misma de nuestras relaciones y apasionamientos con las cosas, las personas, los proyectos. También de nuestra relación con Dios.

Los psicólogos nos enseñan que la dimensión afectivo – sexual es **la más primaria** de todas las dimensiones que nos constituyen. Desarrollarla a fondo desemboca en la **capacidad de amar**, el sentimiento más universal de todos los que existen. Lo aprendemos desde pequeños. Está muy asociado al instinto de supervivencia. Nuestra capacidad de amar se gesta y alimenta desde las primeras relaciones que establecemos con todos los que nos rodean.

En estos intercambios, y según la calidad de los mismos, aprendemos un **modo de entender el amor**, por lo que anhelamos caricias, besos, abrazos, cercanía e interés de otros. Pero aprendemos igualmente una **idea de nosotros mismos, de los otros, de las cosas, de la vida, de Dios**. Aprendemos **códigos de significación** para relacionarnos y deducimos -casi sin darnos cuenta- si la vida merece ser vivida, si los demás son dignos de nuestra confianza y qué cosas son realmente valiosas como para tenerlas en cuenta a la hora de buscar la felicidad y el amor, ese anhelo indescriptible que todos llevamos dentro.

Según estos aprendizajes, los significados con los que procesamos cada realidad y la idea que tenemos de nosotros mismos por las múltiples influencias recibidas, iremos desarrollando diferentes formas de amar. Nuestra energía afectiva y sexual **se pega y adhiere** a contenidos muy diversos (cosas, personas, proyectos) –como si de *un negocio* se tratara- y, poco a poco, se va **expandiendo** y **configurando** la singular historia de amor de cada uno con sus diferentes constelaciones⁸.

Así va escribiéndose la historia de amor de cada uno. Así van perfilándose las aficiones, los hobbies, los amigos, los valores e intereses de cada cual. Así va surgiendo la experiencia de enamorarse, las relaciones de pareja, la vivencia o ausencia de Dios, los proyectos, las opciones

⁸ Arrieta, L. “*Caminemos en discernimiento*” en. “Itinerarios en la formación”. Cuadernos Frontera - Hegian. Nº 56. Edit. Frontera. Vitoria - Gasteiz 2007. Pp. 131 - 148. Lola Arrieta, compañera del Equipo Ruaj, desarrolla en este capítulo de su libro las *leyes dinámicas de la afectividad*, aquellas que dan razón de cómo se configura y desarrolla nuestra capacidad de desplegar en amor invirtiendo energía afectiva en aquello que deseamos.

vocacionales, las vitales, es decir, **nuestra particular forma de amar**. Y en este vivir desplegándose en amor vamos gastando y desgastando nuestra energía con un saldo muy diferente según experimentemos al final de cada tramo que *nos salen o no nos salen las cuentas*. Las *cuentas* ¿de qué? De lo que nosotros hemos convenido en llamar **felicidad** según el imaginario de cada uno, de lo que nos parece que merece o no merece la pena (valores e intereses) según la forma de pensar y los anhelos profundos que nos alientan. Así se gesta la historia de amor o desamor de cada cual, así se recorre el camino hacia la felicidad o hacia el vacío de sentido.

Todo ello se recoge y expresa en los tres dinamismos o dimensiones del amor: **pasión, intimidad, decisión/compromiso**⁹. Y todos los compuestos que desde ellos vivimos en la vida cotidiana según como se desarrollen: confianza o desconfianza, respeto o abuso, comunicación o fantasía, compañía o aislamiento, entrega o egocentrismo, comprensión o incomprensión, dar en gratuidad o dar con interés, perdonar u odiar y un largo etc.

En todo modo de amor profundamente humano es deseable que se den cita los tres dinamismos en la forma y proporciones ajustadas al objeto mismo del amor y al proyecto de vida de cada cual. La **pasión** suele ir por delante, por aquello de que *la pasión es pasión* y no soporta ninguna barrera, pero qué bien nos viene su caudal de energía para nuestros *negocios amorosos*. La **intimidad** crece de manera más lenta, pero es indispensable para que el amor sea profundamente humano, para que haya encuentro. Y la **decisión** y el **compromiso**... ¿cómo pueden faltar? Esta dimensión es la que salva al amor de quedarse en espejismo, también crece con lentitud, es verdad, pero tiene un valor incalculable, sobre todo en los momentos en los que el amor mismo está amenazado.

Pero digamos una palabra sobre cada uno de ellos para entenderlos bien.

- **Pasión**

En la **pasión** se agolpan intensamente todas las necesidades genitales y sexuales. La pasión se despierta con el deseo imparable de fusión con el otro. La cabeza (pensar) y el cuerpo (sentir) se asocian para conseguir lo que se siente como imprescindible. En la pasión aflora **toda la fuerza del instinto y del deseo**, afecta a la genitalidad y a la totalidad del cuerpo sexuado que somos.

La pasión tiene fuerza, mucha fuerza. La pasión es pasión, nada más. Deseo pulsional intenso que no soporta ninguna barrera. No sabe –ni quiere saber- nada de límites. Se mueve por la gratificación, por el placer. Con el dinamismo de la pasión, la sensibilidad se hiperactiva. Hay otro tipo de necesidades, además de las sexuales, que se sienten y experimentan por el dinamismo de la pasión: necesidad de afiliación, dominio, sumisión, autoestima. Todas estas necesidades juegan un papel muy importante en la experiencia de la pasión. El que actúen de una forma más virulenta o más integrada depende en gran parte de la historia de cada uno, de

⁹ Moresco, M y Arrieta, L (2008) *“Acompañar en la vivencia del Amor”*. Apuntes del Programa Monte Carmelo. Programa de Formación de Pastoralistas en Acompañamiento. Ruaj - Vedruna. Valladolid. Lo que expreso aquí de los dinamismos del amor lo recogemos en nuestros apuntes del programa citado. Lo que más me anima a seguir basándome en ellos es lo mucho que llega a los pastoralistas. Nos inspiramos en.: Sternberg, RJ. *“El triángulo del amor. Intimidad, pasión, compromiso”*. Edit Paidós. Buenos Aires. 1989. También Lola Arrieta recoge estas ideas en su libro *“Sus heridas nos han curado”*. Conflictiva afectivo sexual en la opción de amor célibe”. Frontera - Hegian. Nº 33. Vitoria. 2001.

la educación represiva o falta de límites, o de la educación integradora y positiva que se haya recibido.

El dinamismo de la pasión no puede faltar en el amor. Lo importante es poder llegar a vivirla de forma positiva y humanizadora, así como asociada a las otras dimensiones. .

- **Intimidad**

La **Intimidad** hace referencia a *“los sentimientos que en una relación amorosa promueven la proximidad, la vinculación, la capacidad de conectar y de relacionarse”*. Un aspecto importante de la intimidad es el desarrollo del *vínculo* en la relación amorosa (es la complicidad o ausencia de ella que captamos en un golpe de vista entre dos personas que se tienen)

La intimidad incluye otros comportamientos imprescindibles en el amor. Por ejemplo: sentir confianza, practicar la comunicación, buscar el bienestar de los otros, respetarlos, contar con ellos, comprender sus puntos de vista, “estar ahí” en los momentos difíciles, etc. La intimidad propicia comprensión mutua, con la intimidad se respira sinceridad, verdad, permite ser y dejar ser. Expresarse y acoger la expresión del otro. Compartir proyectos, bienes, soñar juntos.

La dimensión de intimidad es la que hace más humano al amor mismo. Más profundo, más verdadero. Son embargo puede quedarse en mera seguridad emocional, en compartir y consumir experiencias agradables y de apego si no se vive acompañado por la dimensión del compromiso.

- **Decisión / compromiso**

La **Decisión /Compromiso** es el tercer dinamismo y comprende dos aspectos, uno a corto plazo y otro a largo plazo. La decisión es *“ese acto personal por el que uno decide amar a otro”*. En una relación una chispa se ha encendido, ha surgido la pasión, se pone en marcha el deseo. Pero no es lo mismo enamorarse que vivir como situación permanente el estar enamorado. La decisión y el compromiso es el dinamismo que convierte un deseo en proyecto de amor y el gusto mismo de amar se convierte en amor porque la energía se dirige e invierte en un proyecto concreto (algo) en una persona o grupo concreto (alguien) en Dios mismo (ALGUIEN).

En este dinamismo se dan cita el deseo, la conciencia y la voluntad de amar verdaderamente. La decisión y el compromiso evidencian la valoración de aquello o aquel a quien se dice amar. Propicia la disposición decidida de mantener y alimentar ese amor que nace. Generalmente el compromiso *sigue* a la decisión pero esto no implica que necesariamente tengan que ir juntos.

Este dinamismo, al igual que la intimidad, suele crecer poco a poco, de forma gradual. Y en tiempos difíciles o revueltos, como os gusta decir a vosotros, puede un **“rescate”** solidario y gratuito, un verdadero rescate para que el amor no se vaya al traste.

¿Cuándo podemos decir que amamos de verdad? Y *¿qué y a quién amamos cuando decimos que amamos?* Porque una cosa es amar el deseo mismo de amor y otra muy distinta comprometerse con energía, pasión e intimidad en el amor mismo. Comprometer nuestras personas y nuestras vidas. La aventura del amor es apasionante pero ardua, es verdad. Y los contenidos del amor ¡son tan diferentes! Además no depende sólo de uno....

En toda historia de amor siempre hay algo que nos acerca a la eternidad y a la esencia de la vida, porque las historias de amor encierran en sí todos los secretos del mundo. Escribe Paulo Coelho.

Permitirme una **reflexión** que me va dejando la experiencia de acompañar a muchos hombres y mujeres en sus historias de amor y desamor. Creo sinceramente, también desde mi propia experiencia, que **el amor no se improvisa**, Y el amor, desde estos tres dinamismos que lo configuran, más que una meta a conseguir es una verdadera **actitud a desplegar**, una actitud de vida a alimentar y desarrollar. Un enamoramiento puede surgir de repente, pero **desplegarse en amor** es todo un arte en el que se dan cita actitudes tales como: *fuerza para amar, respeto, disposición a la entrega, dar y recibir comunicación, gusto, placer, capacidad de trascender y trascenderse en el encuentro con el otro, capacidad de perdonar y cambiar.*

Muchas veces escuchamos “*el amor no existe*”, “*no merece la pena invertir tanta energía en el amor*” Pero no es verdad, lo que ocurre es que nuestras expectativas pueden jugarnos malas pasadas. Muchas veces ponemos demasiado entusiasmo en cosas que creemos son verdad y luego la vida demuestra como mentira. Así el deseo de amar se transforma en espejismo y nos despista del mismo amor.

El peligro está en que la capacidad de amor pierda fuerza o quede “*aparcada*”. Que el deseo se **desinfle** o **atrofie**, que la energía se **enrede** o **extravíe** de aquello que en un momento deseamos amar verdaderamente pero no acertamos en hacerlo o nos salió mal o nos desorientamos por el camino. Y el amor requiere un lento y lúcido aprendizaje. Escoger bien los contenidos del amor, empeñarse a fondo en ello.

Este suele ser un obstáculo frecuente, no descubrir ese *contenido preciso* (proyecto, situación, persona, Dios mismo) capaz de **arrancarnos y poner en movimiento** la energía propia de la pasión. No vivir **esa experiencia de encuentro** profundo que crea vínculo y marca un “antes y un después”, como pasa con las experiencias verdaderamente fundantes. La atracción sentida no es lo suficientemente fuerte o no produce bastante **alegría** como para concentrar todo el caudal de energía **decidiendo** darse la vuelta y **echar raíces** en la nueva aventura de amor, verdaderas raíces en torno a lo amado. Este modo de amar sí que convence.

Cuando escribo mi reflexión yo misma pienso en la **disonancia** tan grande que existe entre lo que teorizamos acerca de nuestra capacidad de amar y la calidad misma del amor con la que vivimos, no sólo los jóvenes, también nosotros mismos. Y no sólo en las relaciones entre nosotros, también en la relación con Dios.

Hoy en día el ámbito de la afectividad y sexualidad está **omnipresente** en nuestras vidas, no por propia decisión, sino por influencia del ambiente. Y además, los **significados** de cada una de las dimensiones que componen el amor y las vivencias que generan difieren muchísimo de unos a otros por razones diversas.

En torno al amor -en sentido amplio- hay mucha **ambivalencia**, muchos **sentimientos encontrados**. El modo de concebirlo, para unos es una trampa, para otros es una liberación. Pero trampa o no para ellos, están estrenando el amor.

Y si esto pasa en el terreno del amor ¿**qué pasa en el amor referido a Dios mismo?** ¿Y Dios? Las actitudes ante Dios, como decíamos antes van, desde la *indiferencia* más absoluta, la

fragmentación y división interna (por un lado sí, pero por otro...) hasta la **búsqueda de sentido** por el vacío experimentado. En nuestras sociedades se respira un clima en el que parece que si alguien sobra es él. “*Sólo Dios sobra*”, leí hace un tiempo en una revista parafraseando a la conocida expresión de Teresa de Jesús “*Sólo Dios basta*”

El amor de Dios también zarandea de una manera totalmente distinta. No nos transforma por arte de magia, *no nos reduce a la mera pasividad*. Incluso cuando lo acogemos de manera libre y cordial, la aventura del amor de Dios para abrirse camino en el corazón humano tiene que atravesar **tensiones y luchas**. Algunas vienen de nuestro interior, otras del exterior. Este *luchar con Dios* lo conocemos desde Jacob con toda su experiencia.

¿Cómo imaginar fácil adentrarse en una aventura de amor de Dios con todo lo que conlleva de intimidad honda, de pasión configurada, de decisión y compromiso?

De nuevo me acuerdo de Bauman. La característica común, en nuestra época es la primacía del “**amor líquido**”, dice. Un amor flotante, sin raíces y sin rostro en ocasiones. Y cuando el amor no echa raíces y se pierde esta dimensión de compromiso, quedan flotando la pasión y la relación, anhelando experiencias románticas o postmodernas, -como queramos llamarlas- en las que se *ama más al amor mismo que el hecho de desplegarse en amor*.

No me ahorro un par de citas literales sobre ello:¹⁰

“En nuestro mundo de rampante “individualización”, las relaciones son una bendición a medias. Oscilan entre un dulce sueño y una pesadilla y no hay otra manera de decir en qué momento uno se convierte en la otra. Casi todo el tiempo ambos avatares cohabitan, aunque en niveles diferentes de conciencia. En un entorno de vida moderno, las relaciones suelen ser, quizá, las encarnaciones más comunes, intensas y profundas de la ambivalencia. Y, por eso, podríamos argumentar, ocupan por decreto el centro de atención de los individuos líquidos modernos, que las colocan en primer lugar de sus proyectos de vida”

Quizá es por eso, que las redes sociales tienen tanto gancho. En ellas, adolescentes y jóvenes se internan con mucho gusto. Escribe Bauman: “*Si el compromiso no tiene sentido y las relaciones ya no son confiables y difícilmente duren, nos inclinamos a cambiar la pareja por las redes*”¹¹

Jóvenes que viven en una sociedad en la que muchas personas a su alrededor consideran el compromiso como una trampa:

“El compromiso con otra persona u otras personas, particularmente un compromiso incondicional, y más aún un compromiso del tipo hasta que la muerte nos separe, en las buenas y en las malas, en la riqueza y en la pobreza, se parece cada vez más a una trampa que debe evitarse a cualquier precio”¹²

¿Cómo aprender el amor? ¿Cómo retomar experiencias de amor verdadero cuando fallan las raíces, se recela y ansía tanto de los vínculos, no se sabe bien poner límites configuradores a la

¹⁰ Bauman, Z. “Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos” Fondo de Cultura Económica. 2007. P. 8

¹¹ Bauman, Z. Ob. Cit, p. 13

¹² Ibidem, p. 120

energía y a la pasión? ¿Cómo no *temer* el amor, al menos con la misma intensidad con que se desea? ¿Cómo no van a prescindir los jóvenes de muchos discursos institucionales de personas de iglesia en materia de sexualidad y amor, si ni siquiera entienden sus argumentaciones? ¿Qué hacer cuando a tantos *todo lo de Dios* les suena a algo anacrónico?

V. Qué creo que podemos hacer para que los jóvenes con los que convivimos gusten del Amor verdaderamente, del Amor que Dios nos tiene

¿Qué hacer para que la PJV sea ANUNCIO DEL AMOR DE DIOS y conecte con lo profundo del corazón más allá de todas las interferencias y obstáculos que puedan existir en el camino?

Creo sinceramente que lo peor que nos puede pasar es *contaminarnos de este revuelo*, de este desánimo. De ahí la importancia de alertarnos para evitar que nos ocurra lo peor. El teólogo Metz dice: “*lo peor que le puede ocurrir al cristianismo –y a nosotros los cristianos- es que se vuelva anacrónico*”. Y “*este peligro amenaza con hacerse realidad. Muchos ateos rechazan el cristianismo y sus valores. Lo peor es que masas importantes de personas – y muy especialmente entre los jóvenes- se declaran indiferentes, sordas, insensibles*”, escribe Martín Velasco¹³.

Y continúa: No se trata de acomodar el cristianismo a los gustos del momento: “*Una buena alternativa es considerar al ser humano de nuestro tiempo (en nuestro caso a los jóvenes), sus preguntas, temores, necesidades. Para esos hombres -y esas mujeres- y para esas necesidades es el cristianismo mensaje de salvación*” (*de amor*, decimos con nuestras palabras).

Nada es fácil, es verdad, pero nada está perdido. Somos nosotros mismos los primeros que podemos salir del aturdimiento, sacudir espejismos, reconocer –al menos yo- que *chocamos mucho con Dios* y nos resistimos a acoger a fondo su amor porque aparentemente *nos deja mucho más tranquilos amores que controlemos*, aunque nos aten un poco.

Peter Berger dice que unas *experiencias intensas en la vida sólo pueden ser desplazadas por otras igualmente intensas*¹⁴. Traducido al terreno del amor diríamos, aunque en un momento de nuestra vida podamos volcarnos en unos contenidos amorosos, podemos cambiar de objeto de amor si otros nos resultan igual o más atractivos que los anteriores. ¿No podemos leer en esta clave la parábola de la *perla* del Evangelio?

Y es que la afectividad, por mucho que tenga su energía *invertida en valores determinados* tiene siempre esta característica de ser *movible*, de poder cambiar, reavivarse, arder. De ahí que puede *desplazarse de unos contenidos a otros*. ¿Cómo no entender –entonces– el mimo y el cuidado que requiere el amor? Sólo se nos pide una cosa: creer en el Amor de Dios, nosotros mismos, que nos sentimos movidos a anunciarlo.

¿Cómo no alentar nuestra esperanza sabiendo que *si echamos leña al fuego*, en el sentido benévolo de *alimentar el amor mismo*, si removemos las brasas que hay bajo las cenizas de

¹³ Martín Velasco, J “Ojalá escuchéis hoy su voz”. Edit PPC. Madrid. 2012. P.94.

¹⁴ Berger y Luckman “*La construcción social de la realidad*”. Edic. Amorrortu. 1986. Madrid. Recordando también las leyes de la afectividad a las que hemos aludido en la nota 8. La 4ª ley afectiva alude a la elasticidad como característica importante. Esto capacita a la energía afectiva para desprenderse de viejos contenidos y sustituirlos por otros diferentes e incluso contrario a los anteriores.

nuestra cotidianidad podemos sorprendernos de nuevo recordando aquello que cantó el poeta: “creí mi hogar apagado, y revolví la ceniza... Me quemé la mano”¹⁵.

¿Qué podemos hacer, pues con los jóvenes? **Potenciar de manera humana y humanizadora los tres dinamismos del Amor en las relaciones con la vida y también con Dios.** Poner todo lo que esté de nuestra parte para acercarlos hacia ese Dios–Amor como *contenido* capaz de hacer arder el rescoldo que alberga cada corazón. Y hacerlo sirviéndonos de los dinamismos que configuran nuestra capacidad de amar.

- **Cultivar el dinamismo de INTIMIDAD: Cultivar presencia y vínculo.**

A. **PRESENCIA.** Ser buena compañía. Estar donde ellos están, salir a su encuentro, convivir con ellos. Escuchar, escuchar hasta conocer gustos e inquietudes.

Esto tan elemental es lo primero que falla, lo sabemos bien. Sin **presencia física** todo lo demás sobra. Presencia en los lugares donde se vive y donde ellos desgranar la vida grano a grano, donde la recorren milímetro a milímetro.

Es verdad que la presencia virtual también es muy importante pero yo quiero subrayar precisamente esta presencia física. Ambas tienen que complementarse. Estoy convencida de que no cabe evangelización a distancia. Y la **presencia** supone conocimiento, simpatía, sintonía, ponerse de su lado, interesarse por lo que ellos se interesan, compartir sus preguntas, amigos, vecinos. “**Estar ahí**”, que se habitúen a encontrarnos, y estar, sobre todo, en momentos para ellos especialmente significativos.

Los contenidos del amor son cultivados culturalmente. Y por eso la **presencia** hace posible que allí donde nosotros estamos se compartan otros contenidos posibles a los que adherirse la energía más allá de los exaltados por los medios de comunicación o por el ambiente que ellos respiran.

B. **CREAR VÍNCULO.** Establecer relación en clave de DIÁLOGO. Relación que se hace ENCUENTRO.

El vínculo es un modo de relación singular. Un vínculo es la llave de contacto de una relación significativa. Una relación se *hace vínculo* cuando afecta y se compromete. Todos tenemos experiencia de ello.

Y precisamente porque la capacidad de amar se fragua por el establecimiento de **vínculos**, los vínculos son la mediación indispensable también para anunciar el Amor de Dios. Por los vínculos y en ellos intercambiamos significados con los más cercanos. Nos fiamos de aquellos con quienes nos sentimos vinculados. Como consecuencia misma de la confianza nos interesamos por todo lo que los otros se interesan. Es aquello de la característica *expansiva* de la afectividad “*los amigos de mis amigos son mis amigos*”

Vincularse es la experiencia más profundamente humana de la dimensión afectiva –sexual. Por el **vínculo** se da el encuentro. Las **relaciones vinculares**, sanas, creativas, vivificadoras, nos ayudan a crecer, nos ahondan y cambian. Poco a poco buscan para construirse los cimientos más

¹⁵ Machado, A. “*Poesías completas*”. Edic. crítica. Madrid. 1989.

auténticos en uno mismo, en los otros y en la relación. Y además no se programa premeditadamente, surgen de la apertura, de la escucha, del silencio y la espera, de la palabra y el encuentro. Un **vínculo** y un encuentro así vivido siempre hace crecer, genera cambio, transforma. Lo recoge Bauman de una manera que a mí me gusta mucho al hablar del diálogo y del encuentro: *“formular la pregunta, esperar la respuesta, recibir la pregunta, debatirse con la respuesta: eso provoca cambio”*¹⁶

Desde este modo de **vínculo** surge el diálogo tú a tú. Diálogo en “paridad” desde las diferencias de generación, situación, etc. La paridad se hace posible desde la dignidad humana que nos iguala. Desde el ser *buscadores* de la vida, buscadores de Dios. El diálogo *en pie de igualdad* es abandonar todo tipo de posturas de *“los que saben”* y *“los que no saben”*. El diálogo en pie de igualdad lleva a compartir camino, preguntas, inquietudes, búsquedas, hallazgos... compartirlo sencillamente, en verdad.

- **Cultivar el dinamismo de la PASIÓN. Escuchar juntos y compartir proyectos**

- a. **ESCUCHAR Y COLABORAR JUNTOS** aplicando energía y trabajo a las tareas y dificultades de cada día. Escuchar juntos las alegrías y sufrimientos de los hombres y mujeres de nuestros pueblos.
- b. **Compartir PROYECTOS.** Compartir el trabajo conjunto y luchas comunes para resolver los problemas que aquejan a los que viven en cada lugar genera muchísima cercanía. Alejarnos de los problemas reales y construir la relación al margen de la vida no funciona, tenemos experiencia sobrada de ello.

Leí hace poco que estamos más alertados de lo que pernicioso que resulta el humo *del tabaco* que de la enfermedad ambiental del *individualismo*. Y es profundamente pernicioso porque *“es terrible, rehúye a toda costa el conflicto emocional. Apaga la pasión y nos deja con una mirada indiferente y pasiva sobre el mundo. Abusar de la esfera privada y de la soledad (que en principio podría pensarse que ayudan a crecer) incuban una existencia blanda, en la cual las tensiones de la condición humana se disimulan ante el televisor, la copa, el juego o el ordenador desordenado”*¹⁷.

Hay alternativas más constructivas, como dar a **conocer testigos** de nuestros días, personas que embarcaron su corazón y su vida en el bien común, en los intereses de todos. Películas, videos, narraciones, libros que ayuden a abrir horizontes.

- c. **Fomentar más dinámicas de Pastoral DE jóvenes que dinámicas de pastoral PARA jóvenes**

Cuanto mayor sea **su directa implicación** más pasión van a poner en lo que hagan, en lo que se organice. Una cosa es “estar ahí”, acompañar en todo momento. Otra muy distinta proponer *para que hagan* reduciéndolos a sujetos pasivos.

¹⁶ Bauman, Z “Amor líquido”. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Edit. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 2007. P. 36

¹⁷ Fernández Martos, JM “Cuidar el corazón en un mundo descorazonado”, Edit Sal Terrae. Madrid. 2012. P. 87

- **Cultivar el dinamismo de la DECISIÓN / COMPROMISO:**

- a. Ejercer de CREYENTES – TESTIGOS. Ejercer de testigos es manera privilegiada de realizar el Anuncio.**

Lo propio del testimonio es una forma de transmitir que supone la experiencia: “*Lo que hemos visto y oído no podemos callarlo*”. Ejercer de creyentes-testigos se fundamenta en el Testimonio mismo que el Padre da de Jesús; el testimonio que da Jesús mismo del Evangelio y en el hecho de constituir a los suyos en testigos.

El amor de Dios no es “*materia para enseñar*”, tampoco se transmite como se transmiten unas verdades. Es el ver vivir, los hábitos, los modos de relación... lo que choca y despierta o pasa desapercibido. No se trata de un simple “*contagio*” sin más. El *contagio* como adhesión afectiva dura lo que dura una emoción. Para que esta adhesión sea verdaderamente algo que se transmite a fondo tiene que calar hasta la conciencia y ser asumido en libertad.

El anuncio de Jesús, más que ser *contagiado* –en grandes eventos que se quedan en eso, en momentos estelares-, tiene que ser *testimoniado*. No se trata de evangelizar a base de camuflaje ni de contrabando, no. Se trata de testimoniar desde la experiencia.

Las primeras comunidades trasmitían así la forma de vida aprendida del mismo Jesús. Necesitamos comunidades en las que se cultive ese deseo de Dios, comunidades de acogida a los jóvenes en las que expresemos -en nuestros hábitos y costumbres cotidianas- el estilo de vida propio de los seguidores de Jesús.

- b. Explicitar abiertamente la NOVEDAD del cristianismo: *la persona de Jesucristo, que revela a un Dios que ama incondicionalmente a todos los seres humanos y quiere hacer de ellos sus hijos.***

Cuando ejercemos de creyentes – testigos se genera una forma de vida en la que lo habitual es hablar de Él, referirnos a él con cariño, con respeto, con reconocimiento. No un modo de hablar espiritualista y piadoso, no. Nos entendemos bien.

Se trata de referirnos a Él, puesto que es su forma de vida la que configura la nuestra. Una forma de vida *abarcante, incluyente, englobante*, en la que los comportamientos, actitudes, decisiones, opciones estarán atravesadas por el **espíritu de las Bienaventuranzas** y transmitirá la alegría de vivir así. Una forma de vivir verdaderamente alternativa.

Y así, ¿cómo no van a interesarse por conocer a Jesús aquellos con los que tratamos? Llegará el día, llega el día, ¡claro que llega! en que podemos hacer la invitación directa a conocer a Jesús señalando dónde vive, dónde se muestra. Y llega también el día en que aquellos con los que estamos vinculados nos digan que *quieren conocer a Jesús*, lo que vivía, lo que decía, su mundo, todo.

- c. Señalar donde está el cordero de Dios, invitar a hacer la experiencia directa de CONOCER A JESÚS. Buscarle, saber donde vive. Gustar de su PALABRA**

Hace pocos meses me puse muy contenta cuando escuchaba a un amigo referirse a un libro, ya de hace años, sobre Jesús. Me refiero al libro “La imaginación profética” de W. Brüggenmann¹⁸. Creo, por experiencia, que lo que aquí se dice tiene toda la actualidad.

“Muchos siguieron a Jesús a lo largo de la historia -otros lo rechazaron pero muchos lo siguieron- porque *anunciaba cosas creíbles para el corazón humano y porque lo hacía de un modo creíble.*

Es creíble para el corazón humano que alguien pueda decir que la vida está habitada, que Dios es un misterio acogedor que sostiene la vida: de Él venimos, en Él vivimos, hacia Él vamos. Esa noticia *la está deseando el corazón humano*; es creíble el anuncio de que el mundo tendría que ser una mesa compartida para todos, especialmente para los que están desechados de la mesa. Para el corazón humano noble, puro, limpio, es deseable que Alguien diga que la última palabra sobre las víctimas y sobre todos, no la tiene la muerte, sino Dios. Que alguien diga esto con autoridad, con credibilidad, es una buena noticia para el corazón humano”

Un modo práctico de iniciarse así en el Amor requiere un verdadero acompañamiento **mistagógico**. Este término griego significa “*iniciación en los misterios*”. En nuestro caso los misterios del Amor.

Y con una iniciación así el amor no se queda en la periferia, tampoco en el instante; lo líquido comienza a consolidarse, a echar raíces. Con una iniciación del amor así planteado, la afectividad se trasciende y “*convierte los espejos en ventanas*”¹⁹. Es decir, cuando la afectividad adquiere consistencia y organiza sus núcleos afectivos en torno a valores verdaderos en sí y para sí, ya no nos interesa sólo recibir de manera egocéntrica; en nosotros nace la necesidad de dar, de ofrecer, de ampliar la perspectiva, salir al encuentro de los otros y las situaciones. Los otros – y la realidad toda- no son sólo los **espejos** en los que nos miramos, ante los que *reaccionamos* movidos por la sola gratificación que nos producen. Los demás, las realidades, las situaciones todas se transforman en **ventanas**, ventanas que dan a Dios, desde la convicción expresada al inicio de que nuestro deseo más hondo es vivir, vivir la vida a fondo, la vida de Dios de quien procedemos.

Pero estas ventanas de la realidad, como dice el autor de la metáfora²⁰, no dan, sin más, a Dios. Para que en las experiencias humanas podamos hacer experiencia cristiana de Dios, se requiere todo un proceso espiritual por el que descubrirle a Él en ellas y a ellas mismas – cada realidad- como sacramento de su Presencia. Ese es el camino.

VI. EL SECRETO para poder vivir una PJV significativa

Confío plenamente en lo que digo porque creo que el hecho mismo de creer es lo que nos hace crecer en esta confianza verdaderamente alternativa a los tiempos revueltos de hoy.

Y creo también que este ejercer de creyentes – testigos de cada cual sólo llega a los otros cuando se recibe en este clima de abrir nuestras casas, caminar juntos, estar cerca, estar ahí, compartir la

¹⁸ Me refiero a JA García en una ponencia dada a las Carmelitas Vedruna comentando nuestro Documento “No hay fronteras”. Valladolid. 2010.

¹⁹ Esta expresión me gustó mucho y se la leí a Ana García Mina en un artículo “Las heridas del amor” publicado en la Revista Sal Terrae en marzo del 2011. P. 208

²⁰ JA García. Ob, cit. P. 15

vida, transparentar la alegría de la fe *en nuestros mismos comportamientos*. Si se pretende el anuncio explícito, la referencia a Jesús en todo lo anterior.

Acabo expresando también esto que pienso: De este modo de Pastoral -verdaderamente significativa en el terreno del amor- están necesitados los jóvenes y estamos sedientos muchos de nosotros que ya nos decimos creyentes.

Quiero acabar con otra historia que me llena de esperanza

El cuento del secreto

“Un monje andariego se encontró, en uno de sus viajes, una piedra preciosa y la guardó en su talega. Un día se encontró con un viajero y, al abrir su talega para compartir con él sus provisiones, el viajero vio la joya y se la pidió. El monje se la dio sin más. El viajero le dio las gracias y marchó lleno de gozo con aquel regalo inesperado de la piedra preciosa que bastaría para darle riqueza y seguridad todo el resto de sus días.

Sin embargo, pocos días después volvió en busca del monje mendicante, lo encontró, le devolvió la joya y le suplicó: “Ahora te ruego que me des algo de mucho más valor que esa joya, valiosa como es. Dame, por favor, lo que te permitió dármela a mí”²¹

¿Podremos realizar una PJV tan significativa que sean muchos los que, por nuestro modo de hacer y vivir se sientan atraídos a preguntarnos: **cuál es el secreto de tu alegría?**

²¹ www. Cipemar.org. (CIPE. Centro de Iniciativas de Pastoral de Espiritualidad)